

EUCARÍSTIA DÍA DEL MUNDO RURAL 2022

PROPUESTA DE SIGNO PARA LA EUCARISTÍA

Idea general: Los árboles, la tierra y el agua, en nuestros pueblos son vida, riqueza, permanencia, frutos. En definitiva, ESPERANZA.

A la Eucaristía podernos llevar un árbol con raíces para plantarlo. Los participantes podrían presentar, junto al árbol: Tierra. Y agua (esto podrían presentarlo los niños y los mayores).

Ambos elementos, o bien los lleva cada uno desde casa, o a la entrada se les puede ofrecer para el momento de presentar el árbol al inicio.

Se comienza la eucaristía plantando el árbol con cepellón en un caldero y se aporta la tierra y el agua. Los participantes podrán expresar lo que significa ese elemento para él/ella.

Nota: Este signo puede ser adaptado por cada grupo/diócesis, así si en vez de un árbol se prefiere una semilla o si en vez de al principio de la Eucaristía se quiere ofrecer en otro momento.

MONICIÓN DE ENTRADA.

La salida de la pandemia nos va a exigir un doble ejercicio: Por una parte, cultivar una espiritualidad más profunda. La pandemia nos ha enseñado que el ser humano cerrado sobre sí mismo, sin más horizonte que su vida, no encuentra el sentido y la respuesta a estas situaciones. Por otra parte, cuidar la solidaridad; pues la experiencia de la pandemia nos puede llevar a cerrarnos más sobre nosotros mismos, a acentuar nuestro individualismo.

En este sentido, San Isidro es todo un ejemplo.

De espiritualidad, él descubrió que experimentar la presencia de Dios en su vida, acudir a Él con frecuencia, le ayudaba a encontrar fuerza y razón para su quehacer, su trabajo.

De solidaridad. San Isidro es, también, un ejemplo de solidaridad. Se nos cuenta de él muchos hechos, pero yo quiero resaltar el milagro de la llamada olla de san Isidro: El santo organizaba, de forma periódica, comidas para los más necesitados. El caso es que en cierta ocasión, el santo no contaba con alimentos suficientes para tanta gente como acudía. Para tratar de remediarlo, a la vez que rezaba, comenzó a introducir el cazo en la olla y esta parecía no agotarse. Siguió sirviendo más y más comida hasta que todos quedaron saciados.

ACTO PENITENCIAL.

No siempre nuestra vida responde a lo que Dios Padre espera de nosotros.

- Por las veces que vivimos nuestra presencia en el mundo rural desencantados y sin ilusión: Señor, ten piedad.

- Por las veces que ante las dificultades que vivimos, preferimos buscar salidas individuales, antes que apoyarnos unos a otros: Cristo, ten piedad.

- Por las veces que nos olvidamos de Dios, y la fe en Él cuenta poco en nuestra vida: Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros y nos lleve a la vida eterna.

SUGERENCIA DE LECTURAS PARA LA EUCARISTÍA

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 34,14-21.

Dios no es indiferente ni contempla con apatía nuestro mundo. Dios es un Dios parcial.

El que respeta al Señor no se alarmará ni se acobardará,

porque él es su esperanza;

dichoso el que respeta al Señor: ¿en quién confía, quién es su apoyo?

El Señor se fija en los que lo aman,

es su robusto escudo, su firme apoyo,

sombra en el bochorno, reparo a mediodía,

protección del que tropieza, auxilio del que cae,

levanta el ánimo, alumbrando los ojos, da salud y vida y bendición.

Sacrificios de posesiones injustas son impuros,

ni son aceptados los dones de los inicuos;

el Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos

ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado;

es sacrificar un hijo delante de su padre

quitar a los pobres para ofrecer sacrificio.

El pan de la limosna es vida del pobre,

el que se lo niega es homicida.

¡Palabra de Dios!

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37

R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

EVANGELIO

Lucas 10, 25-37.

El texto es sugerente, tanto por la necesidad de solidaridad que provoca, cuanto que refleja la realidad de un mundo rural, tirado en la cuneta, olvidado, al que nadie se acerca.

En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó:

- Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

Respondió:

- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Entonces le dijo:

- Has respondido correctamente: obra así y vivirás.

Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le contestó:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

Contestó:

- El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

- Ve y haz tú lo mismo.

¡Palabra del Señor!

ORACIÓN DE LOS FIELES.

A Ti, que has querido compartir nuestra vida y nuestra historia, para llevarla por el camino de la salvación, te hacemos presente nuestra realidad y nuestras inquietudes, poniendo a san Isidro, que fue testigo tuyo, como intercesor.

- Para que la Iglesia, presente desde siempre en el mundo rural, acoja los desafíos que sufren los hombres y mujeres del campo y dé a su presencia un sentido de esperanza y de compromiso con la realidad. **Roguemos al Señor.**

- Para que las autoridades, tanto nacionales, autonómica o locales, atiendan las justas peticiones de los labradores y ganaderos, a favor de una sociedad rural más justa y humana. **Roguemos al Señor.**

- Para que todos adquiramos hábitos de consumo, como el reciclaje, el consumo moderado, el cuidado del medio ambiente y otros, para hacer sostenible la vida de nuestra madre tierra. **Roguemos al Señor.**

- Para que Dios conceda a todos los que trabajan la tierra levantar con frecuencia sus ojos hacia los bienes del cielo, como hacía san Isidro. **Roguemos al Señor.**

- Por nosotros, para que sigamos los ejemplos de laboriosidad y de solidaridad de san Isidro Labrador. **Roguemos al Señor.**

Alentados por el testimonio de san Isidro, te pedimos, Señor, que nos ayudes, en la oración y el trabajo de cada día, a dar frutos que Tú esperas de nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS.

Te damos gracias, Señor, porque en esta Eucaristía nos has iluminado con tu Palabra y nos has alentado con tu presencia, para continuar el camino de la vida.

Retomamos la tarea y el camino. La pandemia que estamos sufriendo ha agravado algunos problemas que teníamos: la despoblación, el envejecimiento y, sobre todo, la falta de servicios. Es verdad que ha entreabierto algunas puertas a la esperanza: ha puesto ante la conciencia de la gente, la realidad del mundo rural, y ha suscitado una cierta vuelta al pueblo.

Querernos pedirte, Señor, que los cambios, que hayan de llevarse a cabo, en el mundo rural no se hagan sin nosotros. Es la tierra que Tú has puesto en nuestras manos. Danos luz y fuerza para hacer del mundo rural una realidad acogedora, respetuosa con la madre tierra, más justa.